



**POR LA PAZ**

**¡OTAN NO!**

**¡BASES FUERA!**

CUADERNILLO  
**2**

*Resistir y luchar contra la guerra imperialista  
que se libra en distintos frentes contra la humanidad entera*



## Historia de la OTAN II: la expansión de la OTAN

Desaparecido el pretexto para su existencia, la OTAN no solo no se desmantela, sino que se va ampliando hasta las propias fronteras rusas. Las élites corruptas que accedieron al poder en los antiguos países del Pacto de Varsovia se apresuraron a pedir el ingreso en la OTAN a cambio de créditos occidentales para la supuesta recuperación de su maltrecha economía, lo que redundaría en su propio beneficio, dejando como saldo unos enormes niveles de desigualdad.



La ONU ve poco a poco declinar su papel como mecanismo de resolución de disputas, con unos EEUU crecidos y sin el contrapeso de la URSS; su manipulación por los EEUU, con su derecho de veto y el de sus aliados, en el

Consejo de Seguridad y con el puro chantaje a los pequeños países, conseguirá la autorización para las intervenciones de la OTAN en su nombre o legitimará las que se desencadenen unilateralmente en lo sucesivo. Se iniciaba así un periodo en el que la OTAN abandona su supuesto papel defensivo del “mundo libre” para volcarse en una agenda cada vez más agresiva e intervencionista en todos los confines del planeta.

### Agresiva injerencia

Los conflictos en la antigua Yugoslavia, país que fuera impulsor del Movimiento de No Alineados y que se resistió a la penetración despiadada de los capitales occidentales, fueron alimentados inicialmente por Alemania (y el Vaticano) desde 1991 y consiguen su desmembramiento con el objetivo estratégico de dividir para vencer las resistencias. Entre otras muchas actividades de injerencia, debemos mencionar los bombardeos que ejecuta la OTAN, autorizados por la ONU, sobre la república serbobosnia de Sprska para debilitar a éste contendiente frente a Croacia. Esta campaña inaugura un cambio en la orientación estratégica de la OTAN, que por primera vez interviene abiertamente en una guerra, tomando partido por uno de los contendientes con la excusa de la “responsabilidad de proteger” a la población civil. Previamente, se había producido una descomunal campaña de propaganda desde todos los gobiernos y los medios occidentales para justificar la operación militar ofensiva de una organización que se decía meramente defensiva. En 1995 se firmaron los acuerdos de Dayton, en los que la OTAN intervendría como una parte más y que consagraron el desmembramiento de la antigua Federación Yugoslava.



En 1999 se desencadena la subsiguiente guerra de Kosovo, en la que la OTAN interviene en favor de los independentistas; se establecen conversaciones de paz en Rambouillet, con la participación de la OTAN y cuando se habían alcanzado los principales acuerdos políticos, la OTAN exige la inclusión de una cláusula inaceptable para Serbia: el paso franco y sin previo aviso de las fuerzas de la OTAN a cualquier punto del territorio serbio. Su negativa desencadena una campaña de bombardeos de la OTAN sobre objetivos civiles de Serbia, esta vez sin la autorización de la ONU, alegando el “derecho de injerencia para garantizar los derechos humanos”.

Entretanto, se celebraría la cumbre de Washington en 1999: el teatro de operaciones de la OTAN se expande a todo el área euroatlántica: no sólo a los países miembros, sino a cualquier territorio en ese ámbito, con la posibilidad de intervenir de manera “preventiva”. Entre los ries-

gos que dice enfrentar, se encuentran: la agresión convencional desde los alrededores de la zona euroatlántica; el uso de armas de destrucción masiva; perturbaciones en los sistemas de información; actos de terrorismo, de sabotaje o de delincuencia organizada; perturbación del flujo de recursos vitales y grandes movimientos incontrolados de población. Es decir, la OTAN no solo desborda el derecho a la legítima defensa ante agresiones que la ONU reconoce, sino que, además, se arroga la potestad de intervenir preventivamente, antes de que tal agresión se produzca.

El 11 de septiembre de 2001, en un acto del que se sigue discutiendo su autoría, se producen los derribos de las torres gemelas de Nueva York, un acontecimiento que marcará el inicio de la “guerra contra el terror” de EEUU y que mueve a la OTAN a una reformulación en profundidad. La cumbre de Praga de 2002 lanza todo un programa de ampliación al este, de modificación de las estructuras de mando y fuerza y al desarrollo de las fuerzas de reacción rápida. Si antes estaban orientadas a la defensa territorial, ahora el énfasis se pone en la capacidad expedicionaria. El siniestro atentado ofrecería a los EEUU ya a sus aliados un enemigo a su altura, una vez desaparecida la supuesta amenaza soviética.

## La excusa del “Terrorismo”



A partir de entonces, la OTAN se emplea en multitud de ocasiones, en operaciones muy alejadas del teatro europeo y con una justificación en la lucha contra el terrorismo internacional: con la manipulación de las Naciones Unidas, en las que dominan las potencias fundadoras de la OTAN, ésta ha sido puesta al servicio de la ONU para emprender operaciones en el Mediterráneo y en Afganistán primero, en el cuerno de África y el Índico después

(en este caso, bajo la tapadera de la UE) y por último en Libia; y en acciones unilaterales, aunque con la participación entusiasta de muchos de sus aliados (y, desde luego, explotando todos los medios e infraestructuras de los que la OTAN se ha dotado), en Irak primero y posteriormente en Siria, entre otras muchas.

Justificadas todas como intervenciones para llevar la paz y la estabilidad, se trata de asegurar, por el chantaje o la imposición por la fuerza, los grandes intereses económicos y estratégicos de las élites que la dominan, en particular en los Estados Unidos, frente a los gobiernos y pueblos que suponen un obstáculo para ello, con absoluto desprecio de la legalidad internacional y minando toda la credibilidad y capacidad de la ONU en favor de la paz. Siguiendo el modelo económico del neoliberalismo, en el que los estados son un obstáculo al desarrollo espontáneo de los negocios, la OTAN se pretende imponer así como el “ejército del mundo”, al que los estados se apuntan o corren el riesgo de ser barridos del mapa como un estorbo. Ello explica la febril expansión de la OTAN, que incluye ya a países como Montenegro o Georgia y los innumerables acuerdos de asociación con países tan dispares como Japón, Colombia o Finlandia.

